

**ENCUENTRO DE LA FAMILIA CARMELITA
VÍA LUCÍS PASCUAL EL 19 DE MAYO 2019**



Queridos Hermanos y Hermanas de la Familia Carmelita Laica, Fieles de esta Parroquia y simpatizantes.

Les invitamos a todos a contemplar los misterios de Cristo que vive ya para siempre entre nosotros. Vamos a dejarnos llevar por el Espíritu Santo que vivifica el alma y derrama sobre nosotros el fuego llameante de su amor misericordioso, para que nos transforme en criaturas nuevas.

Convocados por el Señor, vivimos en su presencia y de su presencia, como Carmelita y asumimos la línea del ser, más que la de hacer. Su presencia nos recuerda que un día nos llamó a seguirle más de cerca en la vida, que nos obliga a ser agradecidos a este don que nos ha confiado por su gran misericordia, para hacer de nuestra vida un servicio fecundo para la Iglesia, para todos los hermanos que esperan y confían en nuestra oración constante, como raíces fecundas para el bien de todos los necesitados: Los pobres, los niños, los enfermos, los ancianos, la paz en los hogares, en el mundo entero y sobre todo: el respeto a la vida y a cada persona en su ideología. Es necesario, pues crecer en la experiencia de fe, entendida como relación profunda con Jesús como escucha interior de su voz, que resuena dentro de nosotros. Este itinerario, que hace capaz de acoger la llamada de Dios, tiene lugar de las comunidades cristianas que viven un intenso clima de fe, un generoso testimonio de adhesión al Evangelio, una pasión misionera que induce al don total de sí mismo por el Reino de Dios, alimentado por los sacramentos, en particular la Eucaristía y por una fervorosa vida de oración. Esta última “debe ser, una parte, muy personal, una confrontación de mi yo con Dios, con el Dios vivo. Pero, por otra, ha de estar guiada e iluminada una y otra vez por las grandes oraciones de la Iglesia y de los santos, por la oración litúrgica, en la cual el Señor nos enseña constantemente a rezar correctamente”.

INTRODUCCIÓN:

El **Vía Lucís** que hoy vamos a celebrar es el camino no ya del Calvario, sino de la Luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo resucitado. Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo que vive ya para siempre entre nosotros. Vamos a dejarnos llenar por el Espíritu Santo que vivifica el alma.

ORACIÓN PREPARATORIA

Ven Espíritu Santo muévenos hoy a nosotros y llévanos a proclamar con la vida y la Palabra, las grandezas y maravillas de nuestro Dios en nosotros y en nuestro mundo.

El Señor Resucitado cumple hoy su promesa de volver a nosotros y darnos su Espíritu, para que enamorados de él no tengamos miedo.

Jesús se presentó en medio de ellos para decirles: ***la paz esté con vosotros y se llenaron de alegría al ver al Señor.*** No hay nada que dé más alegría al corazón que sentir la presencia y la paz del Señor dentro de uno mismo.

Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme. Tú que fortaleciste la fe de tus discípulos enseñándolos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu vacilante para que nos entreguemos de lleno a Ti, queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima la alegría de tu resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN: CRISTO VIVE. ¡HA RESUCITADO!

En la ciudad Santa, Jerusalén, la noche va dejando paso al primer día de la semana. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte ¡Cristo vive, Aleluya!

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (28, 1-7)

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Los guardias atemorizados se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: Vosotras no temáis, sé que buscáis a Jesús, el crucificado, no está aquí, ha resucitado como lo había dicho”. Y ahora id a sus discípulos y decidle que irá delante de ellos a Galilea, allí le verán.

COMENTARIO:

Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive porque ha resucitado. Esta es la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de alegría nuestra vida. Es la gran noticia que se comunica a todos los que quieren acogerla.

Cristo, que ha querido redimirnos dejándose clavar en un madero, entregándose plenamente por amor, ha vencido a la muerte y su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre.

ORACIÓN:

Señor Jesús, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu pasión y muerte. Ahora queremos vivir contigo la alegría que brota de un corazón enamorado y entregado. Pero enséñanos a no huir de la cruz, porque antes del triunfo suele estar la tribulación, y sólo tomando tu cruz podremos llenarnos de ese gozo que nunca acaba. AMÉN.

SEGUNDA ESTACIÓN: *EL ENCUENTRO CON M^a MAGDALENA.*

María Magdalena va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.



EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (20, 10-18)

Estaba María junto al sepulcro llorando, se inclinó hacia el sepulcro y vio a dos ángeles que le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto. Dicho esto se volvió y vio a Jesús de pie pero no sabía que era Jesús. El le dice: Mujer ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano le dice: Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo me lo llevaré. Jesús le dice: María. Ella se vuelve y le dice: Maestro. Le dice Jesús: Ve y dile a mis hermanos que subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Ella fue y dijo a los discípulos: He visto al Señor y me ha dicho esto.

COMENTARIO:

La Magdalena ama a Jesús con un amor limpio y grande, hecho de fortaleza y eficacia. Ha buscado al Maestro y el Señor reconoce su cariño profundo y pronuncia su nombre. Cristo nos llama por nuestros nombres, porque nos ama a cada uno personalmente, oculto muchas veces bajo la apariencia del hortelano, de tantos hombres y mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado. María Magdalena se va a convertir en la primera mensajera de la resurrección: recibe el dulce encargo de anunciar a los Apóstoles que el Señor ha resucitado.

CANTO:

Mi Dios está vivo, Él no está muerto.
Mi Dios está vivo en mi corazón.
Mi Dios está vivo, ha resucitado,
lo siento en mis manos,
lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma y en mi ser.

OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER DEL AGUA.
OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER
DEL ESPÍRITU DE DIOS.

/ OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER DEL AGUA
Y DEL ESPÍRITU DE DIOS
HAY QUE NACER DEL SEÑOR. / (2)

/ PREPÁRATE PARA QUE SIENTAS / (3)
EL ESPÍRITU DE DIOS.
/ DÉJALO QUE SE MUEVA / (3)
DENTRO DE TU CORAZÓN.

ORACIÓN:

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, la tradición cristiana nos dice que la primera visita de tu Hijo resucitado fue a ti, no para fortalecer tu fe, que en ningún momento había decaído, sino para compartir contigo la alegría del triunfo. Nosotros te queremos pedir que, como María Magdalena, seamos testigos y mensajeros de la resurrección de Jesucristo, viviendo contigo el gozo de no separarnos nunca del Señor. Amén

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS SE APARECE A LAS MUJERES.

Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro vacío y un ángel les anuncia que Cristo vive, y les hace un encargo: “anunciadlo a los apóstoles”.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (28, 8-10)

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: Salve. Ellas acercándose, se asieron a sus pies y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis, id y avisad a mis hermanos que he resucitado.

COMENTARIO:

Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús, y obran con diligencia, su cariño es tan auténtico que no reparan en respetos humanos. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Son valientes y generosas, han echado fuera el sueño y la pereza y antes de despuntar el día, se encaminan hacia el sepulcro para acabar su trabajo. Hay dificultades para llegar a él: los soldados, la pesada piedra, pero ellas no se asustan porque saben poner todo en manos de Dios.

ORACIÓN:

Señor Jesús, danos la valentía de aquellas mujeres, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo. Que a pesar de las dificultades interiores y exteriores, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza y el desaliento, que nuestro motor sea siempre el amor, el ponernos a tu servicio porque queremos estar, desde el silencio, al servicio de los demás. Amén.

CUARTA ESTACIÓN: LOS SOLDADOS CUSTODIAN EL SEPULCRO DE CRISTO.

Para ratificar la resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados puestos por los príncipes de los sacerdotes, precisamente para evitar que hubiera un engaño.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (28, 11-15)

Mientras ellas iban, algunos de los guardias fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes lo que había pasado. Ellos dieron una gran suma de dinero a los soldados advirtiéndoles: Decid: Sus discípulos fueron de noche y robaron el cuerpo mientras nosotros dormíamos. Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros lo convenceremos y evitaremos complicaciones. Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos hasta el día de hoy.

COMENTARIO:

Los enemigos de Cristo quisieron cerciorarse de que su cuerpo no pudiera ser robado por sus discípulos y, para ello, aseguraron el sepulcro sellando la piedra y montando la guardia. Y son precisamente ellos quienes contaron lo ocurrido. Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver. En lugar de creer, los sumos sacerdotes y los ancianos quieren ocultar el acontecimiento y, con dinero, compran a los soldados porque la verdad no les interesa cuando es contraria a lo que ellos piensan.

ORACIÓN:

Señor Jesús, danos la limpieza de corazón y la claridad de mente para reconocer la verdad. Que nunca negociemos con ella para ocultar nuestras flaquezas, nuestra falta de entrega. Que nunca nos sirvamos de la mentira para sacar adelante nuestros intereses. Ayúdanos a que te reconozcamos siempre como la Verdad de nuestra vida.

QUINTA ESTACIÓN: PEDRO Y JUAN CONTEMPLAN EL SEPULCRO VACÍO.

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (20, 3-10)

Salieron Pedro y los otros discípulos y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos pero el otro discípulo corrió por delante de Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio los lienzos en el suelo, pero no entró. Llega Pedro, entra en el sepulcro y ve los lienzos en el suelo y el sudario que cubrió su cabeza plegado en un lugar aparte. Entonces entró el otro discípulo, vio y creyó, pues hasta entonces no comprendieron que según las Escrituras Jesús debía resucitar de entre los muertos

COMENTARIO:

Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte. Y comprueban que todo es como les han dicho las mujeres, hasta los más pequeños detalles. Cristo ha vencido a la muerte y no es una vana ilusión: es un hecho que va a cambiar la historia. Después, el Señor saldría al encuentro de Pedro como expresión de la delicadeza de su amor, y así, él llegaría a ser Cabeza de los apóstoles y tendría que confirmarlos en la fe. Así nos lo cuenta San Pablo: Cristo se apareció a Pedro y luego a los demás. Amén.

ORACIÓN: Señor Jesús, también nosotros como Pedro y Juan necesitamos encaminarnos hacia Ti. Te pedimos ese impulso interior para responder con prontitud a lo que puedas querer de nosotros. Que sepamos escuchar a los que nos hablan en tu Nombre para que corramos con esperanza a buscarte.

SEXTA ESTACIÓN: JESÚS EN EL CENÁCULO. MUESTRA SUS LLAGAS A LOS APÓSTOLES.

Los discípulos están en el lugar donde fue la última Cena. Temerosos y desesperanzados comentan los sucesos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos y el miedo da paso a la paz.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (24, 36-43)

Estaban hablando de estas cosas cuando se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz con vosotros. Asustados, creían ver un espíritu., pero el les dijo: ¿Por qué os turbáis? Mirad mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tocadme y ved, porque un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo. Como ellos no acababan de creérselo por la alegría, les dijo: ¿Tenéis aquí algo para comer? Ellos le ofrecieron un trozo de pescado. Lo tomó y comió delante de ellos.

COMENTARIO:

_Cristo resucitado es el mismo que nació en Belén y trabajó durante treinta años en Nazaret, el que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo es el Señor, verdadero Dios y verdadero hombre. Pero los apóstoles apenas pueden creerlo: están asustados y temerosos de correr su misma suerte. Es entonces cuando se presenta ante ellos y les muestra sus llagas como señal de su victoria sobre la muerte y el pecado. Con ellas nos ha rescatado y es el precio de nuestra redención. No es un fantasma, es verdaderamente el mismo Jesús que los eligió como amigos y ahora come con ellos. También nosotros, en cada Eucaristía podemos contemplar sus llagas redentoras.

CANTO:

Mi Dios está vivo, Él no está muerto.
Mi Dios está vivo en mi corazón.
Lo veo a mi lado nunca me abandona,
lo veo por el aire, lo veo junto al mar,
lo veo por el monte caminar.
OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER DEL AGUA.
OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER
DEL ESPÍRITU DE DIOS.
/ OH, OH, OH, OH, HAY QUE NACER DEL AGUA
Y DEL ESPÍRITU DE DIOS
HAY QUE NACER DEL SEÑOR. / (2)

/ PREPÁRATE PARA QUE SIENTAS / (3)
EL ESPÍRITU DE DIOS.
/ DÉJALO QUE SE MUEVA / (3)
DENTRO DE TU CORAZÓN.

ORACIÓN:

Señor Jesús, danos la fe y la confianza para descubrirte en todo momento, que seas para nosotros no una figura lejana que existió en la historia, sino que estás vivo y presente entre nosotros. Ilumina nuestro camino en esta vida, y después, transformes nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo.

SÉPTIMA ESTACIÓN: EN EL CAMINO DE EMAÚS.

Esa misma tarde, dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un caminante les devuelve la esperanza. Sus corazones vibran de gozo con su compañía. Sin embargo, sólo se les abren los ojos al verlo partir el pan.

EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (24, 13-32)

He aquí que, en aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea, llamada Emaús, a ciento sesenta estadios de Jerusalén. E iban comentando entre sí todos estos acontecimientos. Y sucedió que, mientras ellos platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban deslumbrados para que no lo conociesen. Y les dijo: "¿Qué palabras son éstas que tratáis entre vosotros andando?" Y se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno, llamado Cleofás, le respondió: "¿Eres Tú el único peregrino, que estando en Jerusalén, no sabes lo que ha sucedido en

ella en estos días?" Les dijo: "¿Qué cosas?" Y ellos: "Lo de Jesús el Nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo lo entregaron nuestros sumos sacerdotes y nuestros magistrados para ser condenado a muerte, y lo crucificaron. Nosotros, a la verdad, esperábamos que fuera Él, aquel que habría de librar a Israel. Pero, con todo, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Y todavía más, algunas mujeres de los nuestros, nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo se volvieron, diciendo también que ellas habían tenido una visión de ángeles, los que dicen que Él está vivo. Algunos de los que están con nosotros han ido al sepulcro, y han encontrado las cosas como las mujeres habían dicho; pero a Él no lo han visto". Entonces les dijo: "¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿No era necesario que el Cristo sufriese así para entrar en su gloria?" Y comenzando por Moisés, y por todos los profetas, les hizo hermenéutica de lo que en todas las Escrituras había acerca de Él. Se aproximaron a la aldea a donde iban, y Él hizo ademán de ir más lejos. Pero ellos le hicieron fuerza, diciendo: "Quédate con nosotros, porque es tarde, y ya ha declinado el día". Y entró para quedarse con ellos. Y estando con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y les dio. Entonces los ojos de ellos fueron abiertos y lo reconocieron; mas Él desapareció de su vista. Y se dijeron uno a otro: "¿No es verdad que nuestro corazón estaba ardiendo dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, mientras nos abría las Escrituras?"

COMENTARIO: Los de Emaús se iban tristes y desesperanzados: como tantos hombres y mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. No acaban de confiar en el Señor. Sin embargo, Cristo se viste de caminante para iluminar sus pasos decepcionados, para que recuperen la esperanza. Y mientras les explica las Escrituras, sus corazones, sin terminar de entender, se llenan de luz y arden de fe, alegría y amor. Hasta que puestos a la mesa, Jesús parte el pan y se les abren la mente y el corazón y descubren que es el Señor. Nosotros comprendemos con ellos que Jesús nos va acompañando en nuestro camino diario para encaminarnos a la Eucaristía, para escuchar su Palabra y compartir el Pan. **MÚSICA.**

ORACIÓN:

Señor Jesús, cuántas veces estamos de vuelta de todo y de todos, estamos desengañados y tristes. Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida, en la lectura de tu Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces como alimento cotidiano. Que siempre tengamos un deseo ardiente de unirnos a Ti.

OCTAVA ESTACIÓN: *JESÚS DA A LOS APÓSTOLES EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS.*

Jesús se presenta ante sus discípulos y el temor de un primer momento da paso a la alegría. Va a ser entonces cuando el Señor les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (20, 19-23)

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas por miedo a los judíos, se presentó Jesús y les dijo: Paz a vosotros. Dicho esto les mostró las manos y el costado. Jesús les dijo: Como el Padre me envió así yo os envío, sopló sobre ellos y dijo: Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados, a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

COMENTARIO:

Los apóstoles no han terminado de entender lo que ha ocurrido, pero sienten la alegría de que Cristo está otra vez con ellos. Vuelven a vivir la intimidad del amor. Las puertas están cerradas por el miedo, pero Él les va a ayudar a abrir de par en par su corazón para acoger a todo hombre. Durante la

última cena les dio el poder de renovar su entrega por amor, celebrando el sacramento de la Eucaristía. En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios: el poder de perdonar los pecados. Los apóstoles, y con ellos todos los sacerdotes, han acogido este regalo precioso que Dios otorga al hombre: la capacidad de volver a la amistad con Dios después de haberlo abandonado por el pecado

ORACIÓN:

Señor Jesús, ayúdanos, cuando nos alejemos por el pecado, a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el sacramento de la Penitencia, que nos limpia el alma devolviéndonos tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz para reemprender de nuevo el camino cristiano.

NOVENA ESTACIÓN: *JESÚS FORTALECE LA FE DE TOMÁS.*

Tomás no está con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús. Ellos le cuentan su experiencia gozosa, pero él no se convence. Por eso el Señor ahora se dirige a él para fortalecer su fe.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (20, 26-29)

Ocho días más tarde, estaban otra vez los discípulos reunidos y Tomás con ellos. 3 Se presentó Jesús y les dijo: La paz con vosotros. Luego dice a Tomás: Acerca tu dedo y mira mis manos, trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente. Tomás le dijo: Señor mío y Dios mío. Le dice Jesús: porque me has visto has creído. Dichosos los que crean sin haber visto.

COMENTARIO:

Tomás no se convence por las palabras ni por el testimonio de los demás, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que muchas veces parece perdida. La fe es una gracia de Dios que nos lleva a reconocerlo como Señor, mueve nuestro corazón hacia Él y nos abre los ojos del espíritu. La fe supera nuestras capacidades pero no se impone contra nuestra libertad: es más bien una luz que ilumina nuestra existencia y nos ayuda y fortalece para reconocer la verdad y aprender a amarla. ¡Qué importante es estar unidos a Cristo, aunque no lo sintamos cerca, aunque no lo veamos, aunque no lo toquemos!

ORACIÓN:

Señor Jesús, auméntanos la fe. Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza. Te pedimos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con un corazón grande. Como dijiste al apóstol Tomás, queremos, aún sin ver, rendir nuestro juicio y abrazarnos con firmeza a tu Palabra y al Magisterio de la Iglesia que has instituido, para que permanezcamos en la verdad que libera.

DÉCIMA ESTACIÓN: *APARICIÓN EN EL LAGO DE GALILEA.*

SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (21, 1-6a)

Se manifestó de nuevo Jesús en el lago de Tiberiades. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Mellizo, Natanael, los de Zebedeo y Simón Pedro dijo: voy a pescar. Ellos fueron con él y subieron a la barca, y aquella noche no pescaron nada. Al amanecer, estaba Jesús en la orilla y les dijo: Muchachos ¿Tenéis algo para comer? Le contestaron: No. El les dijo: Echad las redes hacia la derecha. La echaron y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces.

COMENTARIO: En los momentos de incertidumbre, los apóstoles se unen en el trabajo con Pedro. La barca de Pedro es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia, están llamados a poner por obra el mandato del Señor: “seréis pescadores de hombres”. Pero no vale solo el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor, fiándonos de su palabra. En los momentos difíciles, cuando parece que humanamente se ha puesto todo por nuestra parte, es el momento de la confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. El apostolado es fruto de la gracia de Dios y del esfuerzo y

docilidad del hombre. Pero hay que descubrir a Jesús en la orilla, con esa mirada que expresa su infinito amor. Y Él nos premiará con frutos abundantes.

CANTO:

Tu has venido a la orilla
no has buscado a sabios, ni a ricos
tan solo quieres que yo te siga
Señor, me has mirado a las ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar

ORACIÓN:

Señor Jesús, que nos sintamos orgullosos de estar subidos en la barca de Pedro que es la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no solo en nosotros mismos y en nuestra actividad, sino en Ti. Que nunca te perdamos de vista y sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así recogeremos frutos abundantes que serán tuyos, no nuestros.

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS CONFIRMA A PEDRO EN EL AMOR.

EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (21, 15-19)

Después de haber comido, Jesús dice a Simón Pedro: Simón hijo de Juan ¿me amas más que éstos? El le dice: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis corderos. De nuevo pregunta Jesús: Simón de Juan ¿Me amas? De nuevo responde: Sí Señor, tú sabes que te quiero. Le dice: Apacienta mis ovejas. Le dice por tercera vez: ¿Me quieres? Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez y le dijo: Señor tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero. Le dice Jesús: Apacienta mis ovejas.

COMENTARIO: Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor, y se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las 3 preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él es fiel a sus promesas, de que nunca abandona a los suyos, siempre está abierta de par en par la puerta de la esperanza para quien sabe amar. Cristo pone a Pedro y a sus sucesores al frente de la naciente Iglesia para pastorear al Pueblo de Dios con la solicitud de un padre, de un maestro, de un servidor. Por eso Pedro, el primer Papa, y sus sucesores son “los siervos de los siervos de Dios”.

ORACIÓN:

Señor Jesús, que sepamos reaccionar ante nuestros pecados, que son traiciones a tu amistad, y volvamos a Ti respondiendo al amor con amor. Ayúdanos a estar muy unidos al Santo Padre el Papa, sucesor de Pedro, con el apoyo eficaz que da la obediencia, porque es la garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio.

DUOCÉCIMA ESTACIÓN: LA DESPEDIDA: JESÚS ENCARGA SU MISIÓN A LOS APÓSTOLES.

EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (28, 16-20)

Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

COMENTARIO:

Los últimos días de Jesús en la tierra debieron quedar grabados en la mente y en el corazón de los discípulos. La intimidad de la amistad se ha ido concretando con la cercanía del resucitado, que les ha ayudado a saborear estos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: “Id al mundo entero...” Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios, que celebren los sacramentos, y vivan según el Evangelio para parecerse cada día más a Jesús.

ORACIÓN: Señor Jesús, que llenaste de esperanza a los apóstoles con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre, la alegría de la Resurrección, para que así todos crean y se salven.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN: JESÚS ASCIENDE AL CIELO.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (1, 9-11)

Después de decir esto, lo vieron elevarse, hasta que una nube lo ocultó de su vista. Mientras estaban mirando atentamente al cielo viendo cómo se marchaba, se acercaron dos hombres con vestidos blancos.

COMENTARIO:

Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de una esperanza firme: Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. Ahora, es el momento de trabajar, de emplearse a fondo para llevar el mensaje de alegría hasta los confines del mundo, porque contamos con la compañía de Jesús que no nos abandona. Y no podemos perder ni un instante porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios. Jesucristo ha querido ir por delante de nosotros para que vivamos con la ardiente esperanza de acompañarlo un día en su Reino. Y está sentado a la derecha de Dios hasta que vuelva al final de los tiempos.

CANTO:

Tu necesitas mis manos
mis cansancios que a otros descansen
amor que quiero seguir amando
Tu pescador de otros mares
ansia entera de almas que esperan
amigo bueno que así me llamas
Señor, me has mirado a los ojos
sonriendo, has dicho mi nombre
en la arena, he dejado mi barca
junto a ti, buscare otro mar

ORACIÓN:

Señor Jesús, tu ascensión al cielo nos anuncia la gloria futura que has destinado para los que te aman. Haz Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso aquí en la tierra, que no permanezcamos nunca de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de paz y de alegría

DECIMOCUARTA ESTACIÓN: LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO EN PENTECOSTÉS.

DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (2, 1-4)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un

ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos

COMENTARIO:

Jesús, el Hijo de Dios, está ya en el cielo, pero ha prometido a sus amigos que no los dejará solos. Y fiel a la promesa, el Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Muy pegados a la Virgen, Madre de la Iglesia, reciben el Espíritu Santo. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios. Queda inaugurado el “tiempo de la Iglesia”. A partir de este momento todos los bautizados estamos en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo guía a la Iglesia a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno, hasta que un día participemos del gozo junto a Dios en el cielo.

ORACIÓN:

Dios Espíritu Santo, dulce Huésped del alma, Consolador y santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, te pongamos en la entraña de nuestro ser y de nuestro obrar, y todo lo hagamos bajo tu impulso.

Oración y Peticiones libres...

UNIDOS AL PAPA: ORAMOS Y REZAMOS POR TODA LA IGLESIA Y POR TODA LA HUMANIDAD

Padrenuestro

ORACIÓN FINAL:

Señor y Dios nuestro, fuente de alegría y de esperanza, hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión hasta la venida del Espíritu Santo. Haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de Jesucristo en medio del mundo.

Te pedimos por tu Santa Iglesia, que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna. Con entrañable amor a la Iglesia, nuestra madre, te pedimos por el Santo Padre..., para que el Espíritu Santo siempre lo ilumine y le dé la fortaleza que necesita en la tarea encomendada como Pastor de la Iglesia Universal.

Todo esto te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo, bajo la intercesión de María, Nuestra Madre.

CANTO FINAL: FLOR DEL CARMELO

Flor del Carmelo Viña florida,
Esplendor del cielo,
Virgen sin mancilla, singular.
Madre cariñosa,
intacta de hombre,
a los Carmelitas proteja tu nombre,
¡Estrella del mar!

Parroquia de Santa Brígida de Irlanda 19 de mayo de 2019